

### **Comentarios al trabajo del Dr. Pruneda hechos en la sesión del 12 de febrero de 1930.**

Habla el Dr. Chávez para comentarlo diciendo: He oído con gran complacencia este trabajo tan interesante, sobre todo porque me ha permitido ver en detalle, cual es el programa que se ha seguido en ese curso de la Escuela Normal a que se ha referido; y la complacencia nace, como siempre de ciertas afinidades entre las ideas que he visto aquí concretar y que tenía yo, en forma nebulosa, aunque también otras en forma bien precisa. La experiencia de varios años en el Departamento de Salubridad, habiendo enseñado el poco rendimiento que se obtiene cuando se hace la educación higiénica entre los adultos, se gasta mucho y el producto no es de los más halagadores; quien tiene un hábito vicioso arraigado difícilmente lo deja; a quien acostumbra escupir en el suelo, se le pueda predicar todo el día, sin lograr que deje de hacerlo. Esto es una verdad que no necesita demostrarse, porque basta recordar que compañeros nuestros, que conocen naturalmente el peligro de escupir, por ejemplo, lo hacen; de aquí que el Departamento haya hecho un cuarto de conversión, dirigiendo sus baterías a los niños; pero el personal sanitario sería imposible que realizara esta campaña, no habría personal sanitario suficiente, no hay más que un medio: que el maestro se convierta en un auxiliar de la campaña y para esto se necesita que el maestro esté tan bien compenetrado del asunto, que lo emprenda con el mismo empeño con que emprende la enseñanza de la gramática, la aritmética, la historia, etc., y el hecho de esta resolución de la Universidad, casi viene a resolver el problema; hace varios años que he venido pugnando en Salubridad, porque se lleve a la práctica un proyecto que, en síntesis, se limita a que la enseñanza higiénica la dé el maestro a los niños; que los profesores que el Departamento sostiene, den sus conferencias no a los niños, sino a los profesores, reuniéndolos temporalmente, y ahora veo que siempre resultará ventajosa la reunión de los profesores de higiene con los

maestros de los grupos escolares. Lo que decíamos era que debe propagarse la noción de higiene entre los maestros, para que la propaguen a los niños, no solamente como un tema más, sino como temas escogidos capaces de poderse traducir, como un hecho educativo, como por ejemplo, el aseo de las manos para la prevención de la tuberculosis, etc., que el profesor vigilara el cumplimiento de esto, que al hablar de la vacuna se asegurara de que todos los niños de su grupo están vacunados; que al hablar de limpieza de alojamiento se viera que la escuela estuviera limpia efectivamente. Los demás detalles son de técnica para discutir cómo se podría interesar a los profesores; y habría que otorgar recompensas al profesor que presentara el mejor grupo de niños aseados, se le diera una placa o una medalla y algo que no fuera recompensa meramente espiritual. Salubridad había mandado edificar una casa para obsequiarla al maestro que obtuviera el «record» de higiene, para que cada año se fuera dedicando al premio del maestro de higiene. Las diversas instituciones podrían cooperar y la casa saldría libre de gastos para el Estado, pues unas darían el tabique, otras el concreto, la madera, etc. La incompetencia de ciertas autoridades escolares, hizo que la casa no quedara levantada y el proyecto sin realización; pero ahora veo que ese proyecto es lo que en síntesis el Dr. Pruneda ha planteado y lo que la Universidad ha aprobado.

Habla el Dr. Escontría diciendo: Siendo médico de una negociación en el Estado de Veracruz, me tocó observar algo que tiene relación con el trabajo del Dr. Pruneda y con lo que nos dice el Dr. Chávez: sugerí a aquella empresa que, como un aliciente para que la gente se ocupara del mejoramiento de las habitaciones, se abriese un concurso entre los obreros, el concurso de «la casa limpia» y la negociación daba tres premios consistentes en muebles y objetos de casa que obtendrían los que tuvieran sus casas más limpias; se lanzó la idea y llegada la fecha en que se iba a calificar, nadie se había interesado por el asunto, a pesar de que los obsequios eran de importancia: el primero, era un ajuar de recámara, el segundo un ajuar de comedor y el tercero una vajilla. Se hizo el cuarto de conversión de que nos hablaba el Dr. Chávez, dirigiéndonos a las escuelas municipales, a las que se lanzó la misma idea y fué cosa curiosa ver cómo un gran número de niños se ocupaba en hacer el aseo y la limpieza de su casa y el éxito fué muy grande, habiendo resultado difícil fallar sobre los premios. Es indudable que toda clase de cambios tienen que hacerse en elementos que no tengan costumbres adquiridas y el mentor más indicado es el maestro, siendo preciso que se llegue a hacer en él una segunda naturaleza, con la idea de la higiene, de manera que la educación en él sea ya medular.

Toma la palabra el Sr. Presidente diciendo: La importancia del trabajo del Dr. Pruneda, ha resaltado de los comentarios importantísimos de los

Dres. Chávez y Escontría. Hay una modalidad que toca él incidentalmente, pero que tiene mucho interés: dice que el examen antropométrico y el examen psíquico, no se hace como debiera; cuántos niños que parecen perezosos y malos escolares, no tienen en realidad más que defectos físicos, de manera que un examen correcto, podría, mediante la adopción de ciertas modalidades, hacer que niños que salen de las escuelas como niños atrasados, pudieran salir hábiles, adaptándolos a la labor con una modalidad adecuada. Termina felicitando al Dr. Pruneda por el interés y mérito de su trabajo.

Contesta el Dr. Pruneda diciendo: Agradezco la felicitación y celebro estos comentarios, porque ellos indican que el asunto es de interés; precisamente cuando yo estuve en el Departamento de Salubridad y se estableció por iniciativa mía el departamento de propaganda e higiene, fué porque se sabía la importancia de ésto y desde entonces nos dimos cuenta lo difícil que es la propaganda entre los adultos; y por eso al pasar a la Universidad, creí que lo más urgente era interesar a los maestros en este asunto, para convertirlos en *auxiliares eficaces y sobretodo conscientes*; esta labor ha tenido éxito y bastaría comparar el grupo de maestros del primer curso con los del último, para conocer su interés. Puedo decir al Dr. Chávez, que lo que él dice de que los niños asistan limpios y *cuiden el aseo de su escuela*, casi ya se ha conseguido: en muchas escuelas entran en competencia entre las clases, habiendo estímulos para las diferentes clases.

Hay maestros que entienden bien de la cuestión de aseo de la dentadura; hacen las maestras los movimientos con el cepillo, como en las escuelas americanas para ilustrar a los niños y se llevan tarjetas de notas buenas. Hay por ejemplo la campaña contra la mosca, especialmente en las escuelas de las colonias pobres donde abundan estos animales; campaña contra la basura, en la que ya sirven los niños, para que las calles estén limpias, interviniendo con los gendarmes y con sus padres para mejorar los frentes de sus casas. Sin llegar todavía al deseo del Dr. Chávez, que es el mío, puede decirse que ya hay voluntad grande de cooperar en la mayoría de los maestros. Yo creo muy dignas de tomarse en consideración las ideas del Dr. Chávez; una de ellas es que no se deje en el Departamento la idea de que los conferencistas se reúnan de cuando en cuando en asambleas especiales y me parece que los conferencistas podrían ir por zonas para tratar con 100 ó 150 maestros; segundo, la sugestión de la recompensa a las escuelas, es muy necesario como decía yo antes, que los grupos de niños que se distinguen por la limpieza de su escuela, porque haya mayor cantidad de vacunados, sean premiados, el niño que se distingue desde el punto de vista higiénico ya tiene recompensa, pero no hay todavía recompensa para la escuela y la Secretaría debería considerar este proyecto muy útil, como el de la recompensa de algo material para el maestro.